



Javier Prieto Prieto

«Mis compromisos eclesiales daban más a mi vida que mi trabajo»

Javier Prieto avanza en su proceso vocacional y el próximo 11 de marzo será ordenado diácono en Fuentesauco, paso previo a la ordenación sacerdotal. Actualmente, realiza su tarea pastoral en el arciprestazgo de Aliste y cuenta con una experiencia vital fundada en los años que pasó en Madrid trabajando como consultor. Sin embargo, su inquietud personal, su vocación y su fuerte pasión por la religiosidad popular le hicieron dar un giro a su vida.

¿Qué significa, en su proceso vocacional, este paso que da? ¿qué tareas podrá prestar a la Iglesia?

La ordenación diaconal es, en primer lugar, un regalo inmerecido y una señal de confianza por parte de la iglesia diocesana, además de una gran alegría por ver como el proceso vocacional se va materializando poco a poco. Realmente el cambio principal tras la ordenación es una forma nueva de ser: hacer presente a Jesús como servidor de los hombres, anunciando la buena noticia de Jesús y comprometiéndome con los más necesitados y el servicio en la liturgia, especialmente en las unidades del beato Manuel Lozano y beato Ceferino Giménez en Aliste, donde me encuentro de pastoral.

Estudió una carrera de Ciencias Sociales, encontró trabajo en Madrid y después de unos años, da un giro radical a su vida...

Bueno, es un camino cada vez más habitual; es verdad, que das un poco más de vuelta, pero llegas también con otro bagaje. En mi caso

siempre tuve inquietud religiosa, pero seguí el itinerario normal: bachillerato, carrera universitaria, máster, búsqueda de empleo y primer empleo serio. Sin embargo, aunque tenía un puesto en la vida, no era mi lugar.

En ese contexto, sentí la necesidad de discernir cuál era el plan de Dios para mi vida. Responder a una contradicción ¿por qué daba más sentido en mi vida mis compromisos eclesiales que mi vida laboral?

¿Cómo vivió la llegada al Seminario Mayor?

Guardo un grato recuerdo de aquel momento. La entrada al seminario es la conclusión de un proceso bastante natural de progresivo compromiso en la Iglesia: parroquia de Fuentesauco, grupo de jóvenes cofrades, JMJ 2011, y especialmente en la cofradía de la Virgen de la Concha, en cuyo contexto conocí la realidad del seminario y a Tino, entonces rector del seminario, a quien acudí para discernir en qué forma debía concretarse esa in-

quietud de servicio a la Iglesia.

Y actualmente, ¿en qué medida le ayuda el seminario y los otros seminaristas en este proceso?

Para mí este es, sin duda, uno de los grandes regalos del seminario: la fraternidad y amistad con Quique y Víctor, los otros dos seminaristas mayores. Juntos buscamos discernir la voluntad de Dios, nos ayudamos a crecer y disfrutamos del trabajo en equipo. Por ejemplo, es una gran alegría que pronto Víctor y Quique sean admitidos a las sagradas órdenes: ir dando pasos juntos en el camino de la vocación es todo un regalo.

¿Qué espera de esta nueva etapa?

Espero comenzar una etapa marcada por la fidelidad y la entrega. Al final la ordenación no es un logro, ni un nuevo escalafón, ni el premio a los años de seminario. Por eso, deseo que este tiempo del diaconado pueda servir a aquellos que más necesitados estén de la presencia del Señor, para ir aprendiendo, poco a poco, la noble misión de ser cura.